

Nueva
Antropología **27**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**LA IZQUIERDA EN MEXICO:
controversias en torno a la unidad.**

MIGUEL ANGEL VELASCO, La unidad de la izquierda, una visión histórica * JAVIER ROMERO, La unidad de la izquierda, entre deseo y realidad * EDUARDO IBARRA, Pormenores de un proyecto unitario para 1982 * ROGER BARTRA, La unidad ¿para qué? * HUMBERTO MONTEON, Mella murió por la Revolución * OLGA CABRERA, Un crimen político que cobra actualidad * JUAN LUIS SARRIEGO, Comportamiento político y acción sindical * CAMILO VALENZUELA, Problemática y perspectiva de la unidad de la izquierda mexicana * Documentos.

DOCUMENTOS

Una mirada a las elecciones en Nicaragua

Jorge Alonso

La defensa del proyecto de soberanía que es triunfo popular en contra de una tiranía, y el continuo rechazo a los ataques de un imperialismo cada día más agresivo, prepotente, y lejano del respeto de cualquier principio internacional y de la verdadera autodeterminación popular, han tenido múltiples manifestaciones en Nicaragua. Ultimamente, una de ellas ha sido la jornada electoral llevada a cabo en guerra y en medio de una lucha de clases que va ganando el pueblo en contra de una burguesía que ataca desde fuera y pretende sabotear desde dentro el avance de una democracia popular.

El imperialismo norteamericano en su asedio a la revolución sandinista, fue variando de táctica para intentar justificar una intervención. Primero, al considerar, que los sandinistas no cumplirían su promesa hecha al triunfo de la revolución, en el sentido de que convocarían elecciones, el gobierno de Reagan decidió "exigir" que se realizaran los comicios. Ante esto, el coordinador de la Junta de Gobierno, Daniel Ortega, recalcó que al hablar Estados Unidos de democracia no definía una política consecuente, pues no pensaba en cómo democratizar países latinoamericanos que llevan muchos años con regímenes dictatoriales y surgidos como resultado de la

misma política estadounidense.¹ Posteriormente, cuando los sandinistas demostraron que su intento de llevar a cabo elecciones era una firme determinación, la administración Reagan intentó por diversos medios boicotear esos comicios, y restarles legitimidad. Con sus elecciones la revolución sandinista le propinó varias derrotas a las tácticas de Reagan. Cabe destacar que los comicios no se verificaron como respuesta del gobierno revolucionario a las primeras exigencias imperialistas, ni aun para buscar una legitimidad que habían adquirido con el triunfo y obra revolucionaria, ni tampoco para allegarse mayor respaldo internacional ante la escalada intervencionista; las elecciones nicaragüenses tenían sobre todo un significado de abrirse a ese espacio, innovarlo y desarrollar un sistema de democracia popular con el sello pluralista que ha propiciado el sandinismo.² Otra de las tácticas imperialistas fue, que habiendo quedado Reagan sin el pretexto de una Nicaragua sin elecciones (argumentación requerida para invadir), se empeñó en manejar la posibilidad de una invasión antes de que las elecciones nicaragüenses fueran efectuadas. La política interna y externa de los sandinistas dificultó esta agresión.

No obstante el imperialismo tenía otras cartas para jugar en esta confrontación. Intentó sabotear por medio de una alianza de derecha, la Coordinadora Democrática, en un primer momento, la inscripción o empadronamiento electoral y, posteriormente, la realización de las mismas elecciones, a través de intentos de aplazar la fecha de las mismas. La Coordinadora Democrática quedó integrada por el Partido Socialdemócrata, el Liberal Constitucionalista, 2 centrales sindicales y un sector de la empresa privada. La figura que lo representó fue un hombre de las confianzas de la administración Reagan: Arturo Cruz. La embajada estadounidense en Nicaragua, en abierta injerencia orientada a sus incondicionales a respaldar las exigencias de la administración Reagan, y en su sede se delineaban también los operativos que tenían que ver con lo electoral. Arturo Cruz emprendió la tarea demandando un "diálogo nacional" con la participación de las organizaciones contrarrevolucionarias. El Frente Sandinista de Liberación Nacional respondió enfático que no dialogaría con las organizaciones financiadas y dirigidas por la CIA, que masacraban al pueblo nicaragüense. La así llamada Coordinadora Democrática, al no conseguir sus fines optó por no inscribir a sus candidatos. La llamada al boicot de los comicios fue entonces la acción de la derecha integrada en la Coordinadora. Pese a los deseos de los imperialistas y de sus aliados, en pleno estado de guerra, y en escasos 4 días para llevar a cabo la inscripción electoral, la abstención no fue la tónica, sino el en-

¹ "Elecciones en Nicaragua" en *Bohemia*, 3 de octubre de 1984, 62-63.

² Frida Modak. "Nicaragua. La Casa Blanca en Campaña Contra las Elecciones", en *El Día*, 7 de agosto de 1984; *El Día* 31 de julio y 1o. de agosto de 1984.

tusiasmo: de 1.6 millones de ciudadanos en condiciones de votar, el número oficial de los inscritos llegó a 1 570 088, de acuerdo con las cifras oficiales dadas a conocer por el Consejo Supremo Electoral.³ El 1o. de agosto se inició la campaña electoral con 7 partidos participantes: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el Partido Conservador Demócrata (PCDN), el Liberal Independiente (PLI), el Popular Social Cristiano (PPSC), el Comunista (PC de N), el Socialista (PSN) y el Movimiento de Acción Popular (MAP-ML).

El 5 de agosto volvieron a aparecer las tácticas dilatorias y boicoteadoras de la CD: ésta anunció que participaría en las elecciones pero sin candidatos. Días después declaraba que discutiría su participación. Así volvió a proponer un diálogo nacional, pero ahora en etapas, y aceptaba excluir a la contrarrevolución. Planteaba la supresión del proceso para dar cabida al diálogo, y/o pretendía aplazar las elecciones al menos un mes. El 18 de agosto esta oposición política recibió el plazo de una semana para inscribirse para las elecciones del 4 de noviembre. Por su parte el FSLN convocó a los partidos inscritos en el proceso electoral a continuar con el diálogo iniciado el 18 de julio, con la finalidad de afinar criterios en torno a los comicios.

En octubre el comandante Bayardo Arce conversó en Río de Janeiro con Arturo Cruz sobre la posibilidad de que el CDN se incorporara al proceso electoral. Nicaragua podría postergar la fecha de elecciones a condición de que Estados Unidos suspendiera su apoyo a la contrarrevolución armada, pues resultaba impensable postergar los comicios mientras continuara la agresión. Días después, el mismo comandante declaró que la CDN había imposibilitado el que se concretaran acuerdos sobre elecciones al retomar temas que ya habían sido superados en pláticas anteriores, pues se había vuelto a demandar amnistía general y diálogo con la contrarrevolución. El gobierno sandinista se había mostrado dispuesto a postergar un mes los comicios, si Cruz hubiera aceptado pronunciarse contra la agresión. Dado que no hubo acuerdo, se recaló que la fecha de elecciones, para evitar toda posible confusión, seguía siendo el 4 de noviembre.⁴ Arturo Cruz hizo una gira por América Latina y Europa para conseguir apoyos a su boicot, pero tuvo una fría acogida.⁵

Finalmente una última carta de los estadounidenses intentó retirar de los comicios a otros partidos que ya estaban en la campaña electoral. En un principio los partidos Comunista, Socialista, el Liberal Independiente, (y aun se pensó en el Conservador Demócrata) manifestaron el propósito de integrar una coalición en un blo-

³ *El Día*, 7 de agosto de 1984.

⁴ *La Jornada*, 30 de septiembre, 2 y 4 de octubre de 1984.

⁵ Mark Cook. "Arturo Cruz, el Detractor" en *La Jornada*, 31 de octubre de 1984.

que "de izquierda y democrático". Esto no se llevó a cabo.⁶

Después de 50 días de campaña los 6 partidos opositores al FSLN acordaron analizar un documento elaborado de manera conjunta en el que se plantea la posibilidad de retirarse en bloque de los comicios.⁷ La segunda semana de octubre el PDC amenazó con retirarse y los demás partidos anunciaron que tendrían una sesión cumbre para dialogar. A finales de octubre, después de una conflictiva convención del PDC realizada para examinar si contenderían en los comicios, no se pudo llegar a una opción clara. Con estridencias, la junta directiva de ese partido decidió ir a las elecciones. Uno de sus dirigentes denunció que las divisiones sufridas se debían, en parte, por las maniobras de la embajada de Estados Unidos que tenía gran interés en que los partidos se retiraran del proceso electoral. En este contexto el candidato a presidente por el PLI había anunciado que no acudirían a las elecciones, acción que el candidato a vicepresidente del mismo partido contradujo: su partido sí participaría.⁸

Los sandinistas propagandizaron las elecciones. *Turnica y Aereonica* promovieron viajes internacionales para las fechas de los comicios. Los partidos no sólo tenían el derecho de destacar "observadores y fiscales" en las meses de votaciones, sino también de nombrar observadores de otras naciones. Esto haría impropio una eventual acusación de fraude.⁹ El Instituto Histórico Centroamericano de Managua, realizó un balance de los planteamientos de campaña de los partidos, que arrojó como resultado la demostración de que había libertad de expresión y pluralismo político en Nicaragua.¹⁰

El 4 de noviembre de 1984 se llevó a cabo el primer evento electoral "sin Somoza y sin supervisión norteamericana en 60 años".¹¹ Reagan acudió a lo último calificando a las elecciones nicaragüenses como farsa, y sus agentes de la CDN el

⁶ *El Día*, 31 de julio de 1984.

⁷ *La Jornada*, 24 de septiembre de 1984.

⁸ *La Jornada*, 30, 31 de octubre y 2 de noviembre de 1984.

⁹ *La Jornada*, 2 de octubre de 1984.

¹⁰ Raúl Mora, "Nicaragua. Las Elecciones no se Posponen; Pronunciamientos Básicos de los Partidos" en: *Proceso* no. 416, 22 de octubre de 1984: 38-41.

¹¹ Edelberto Torres Rivas. "Nicaragua: Sufragio y Guerra" en *POLEMICA*, 14-15, marzo-junio de 1984: 66-76, y 71.

mismo día de la jornada electoral convocaron a una conferencia de prensa para declarar que existía mucha indiferencia entre la población hacia las elecciones. El pueblo demostró lo contrario. Aun observadores de partidos derechistas (como el del PAN de México) tuvieron que reconocer que habían constatado una gran afluencia de votantes y que Nicaragua se encaminaba hacia una democracia plural.¹² En México el PRI y partidos de izquierda destacaron la conciencia cívica de los nicaragüenses. Estas elecciones no sólo contaron con el apoyo del argentino Pérez Esquivel, Premio Nóbel de la Paz, sino del canciller francés Claude Cheysson, del primer ministro griego, del español Felipe González y de una gran cantidad de observadores de diferentes nacionalidades quienes atestiguaron que el proceso fue plenamente democrático y sin presiones del ejército sobre la población. Las elecciones nicaragüenses en medio de la agresión, con guerra en las fronteras, con problemas de abastecimiento, con campañas abstencionistas hechas por el diario *La Prensa*, con maniobras de la derecha-agente del imperialismo, fueron interpretadas como un apoyo al FSLN y al pluralismo político. Los sandinistas abrieron una nueva etapa en la revolución al institucionalizarla, y al darle estabilidad democrática al país. La mayoría

¹² *La Jornada*, 14 de noviembre de 1984. Cabe señalar que la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) envió a Nicaragua una delegación de 15 investigadores reconocidos como observadora de las elecciones, cuyo informe se publicó como documento oficial con el título *The Electoral Process in Nicaragua: Domestic and International Influences*. Dicho informe señala que el gobierno sandinista escogió el modelo del sistema de representación proporcional similar al usado en Europa Occidental que maximiza la representación de los partidos de oposición, y que es distinto al norteamericano. El extenso y detallado informe, apoyado en hechos, rechaza la noción de "exclusión" aplicada por la crítica externa en el caso del grupo opositor de Cruz. La comisión, aunque es consciente de la ventaja que significaba para el FSLN su posición, apunta que no hubo abusos sistemáticos, ni que haya existido algo que invalide el proceso electoral. Es más, reconoce que el FSLN hizo menor uso de su situación que otros partidos en el poder, (incluyendo el caso de Estados Unidos) y mucho menos que lo que generalmente acontece en otros países Latinoamericanos. En base a lo observado la comisión ve abierto el futuro para el pluralismo en Nicaragua; pero llama la atención en el sentido que tal proceso puede ser truncado tanto por la intensificación del financiamiento norteamericano a las actividades contrarrevolucionarias como por la continuación del entonces no declarado bloque económico de Estados Unidos hacia Nicaragua. Termina subrayando que no obstante las interferencias norteamericanas, las elecciones nicaragüenses del 4 de noviembre de 1984 constituyeron un impresionante comienzo.

del pueblo que defiende con las armas su revolución, la defendió también con votos. Las elecciones nicaragüenses también sirvieron para deslegitimar a la oposición armada proimperialista.¹³ Ante esto, Estados Unidos incrementó la presión intervencionista pretextando en repetidas ocasiones la presencia de armamento "inaceptable"; pero el pueblo nicaragüense ha sabido estar alerta. A continuación presentamos 6 cuadros sobre los resultados electorales de los comicios del 4 de noviembre de 1984.

CUADRO 1
ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE

Partidos	Total de votos	%
(FSLN) Frente Sandinista de Liberación Nacional	735 967	66.9
(PCDN) Conservador Demócrata	154 327	14.05
(PLI) Liberal Independiente	105 560	9.6
(PPSC) Popular Social Cristiano	61 199	5.5
(PC de N) Comunista	16 034	1.4
(PSN) Socialista	14 494	1.3
(MAP-ML) Movimiento de Acción Popular-Marxista- Leninista	11 352	1.04
TOTALES	1 098 933	100.0

FUENTE: *Consejo Supremo Electoral*. Publicación oficial, 15 de noviembre de 1984.

¹³ Adolfo Gilly. "Nicaragua: Democracia en la Revolución" en *La Jornada*, 7 de noviembre de 1984; Rodolfo Stavenhagen, "Elecciones en Noviembre", en *La Jornada*, 6 de noviembre de 1984; Rolando Cordera, "Lo Intolerable de Nicaragua" en *La Jornada*, 8 de noviembre de 1984.

CUADRO II
VOTOS DEPOSITADOS, VALIDOS Y NULOS
ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE

Votos depositados	1 170 142	100.0
Votos válidos	1 098 933	93.9
Votos nulos	71 209	6.08

FUENTE: CSE.

CUADRO III
PORCENTAJES EN RELACION CON VOTOS DEPOSITADOS (a),
Y EN RELACION CON EMPADRONADOS (b)
ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE

Partidos	(a)	(b)
FSLN	62.9	46.8
PCDN	13.1	9.8
PLI	9.03	6.7
PPSC	5.2	3.9
PC de N	1.3	1.03
PSN	1.2	0.9
MAP-ML	0.9	0.7

FUENTE: CSE; *El Día*, 7 de agosto de 1984.

CUADRO IV
ELECCIONES PARA REPRESENTANTES A LA
ASAMBLEA NACIONAL

Partidos	Votos	%
FSLN	729 159	66.7
PCDN	152 883	14.01
PLI	105 497	9.6
PPSC	61 525	5.6
PC de N	16 165	1.49
PSN	15 306	1.41
MAP-ML	11 343	1.04
TOTALES	1 091 878	100.0

FUENTE: *CSE.*

CUADRO V
VOTOS DEPOSITADOS, VALIDOS Y NULOS.
ELECCIONES PARA REPRESENTANTES A LA
ASAMBLEA NACIONAL

Votos depositados	1 170 102	100.0
Votos válidos	1 091 878	93.3
Votos nulos	78 224	6.6

FUENTE: *CSE.*

CUADRO VI
PORCENTAJES EN RELACION CON VOTOS DEPOSITADOS (a),
Y EN RELACION CON EMPADRONADOS (b).
ELECCIONES PARA REPRESENTANTES A LA
ASAMBLEA NACIONAL

Partidos	(a)	(b)
FSLN	62.3	46.4
PCDN	13.07	9.7
PLI	9.02	6.7
PPSC	5.2	3.9
PC de N	1.3	1.03
PSN	1.3	0.98
MAP-ML	0.97	0.73

FUENTE: *CSE*.

Una somera visión de las cifras electorales, arroja una muy alta participación (74.4%). Además en un país en guerra y con fuertes presiones que intentaban llamar a la abstención, ésta sólo fue de un 25%; de las menores en las historias electorales. El que el FSLN haya obtenido un 66.9% en la elección para presidente y vicepresidente lo hace un inobjetable ganador cuando la oposición en su conjunto llegó a un 33% en las 6 regiones más 3 zonas especiales en que fue dividido el país. Si sólo se consideraran los votos válidos respecto al total de empadronados éstos arrojarían un 70%, cifra evidentemente alta. Es decir, que si se sumaran los votos nulos a la abstención, y si se supusiera (haciendo abstracción de los sandinistas que no pudieron votar por razones de la defensa y de las condiciones en que se encontraban las fronteras) que los no votantes y los que depositaron su voto en condiciones tales que se nulificara, como la expresión de una oposición que hubiera optado por este camino, el resultado no es determinante en el conjunto del proceso, pues apenas llegaría a un 30%. Siguiendo la línea de suposiciones, se pueden agrupar los votos de los que estaban pensando integrar la coalición de entre los partidos que sí participaron; éstas sólo hubieran alcanzado un 26.4% de los votos válidos y un 18.5% de los posi-

bles votantes. No obstante cabe destacar que los votos dan cuenta de una real oposición que conjuntamente con los sandinistas tienen como tarea elaborar la Constitución de la República.

En esta forma, el 1o. de enero de 1985, la Asamblea Nacional inicia, integrada por 96 representantes de los cuales 61 escaños le corresponden al FSLN, 14 al PCDN, 9 al PLI, 6 al PPSC, 2 al PC de N, 2 al PSN y 2 al MAP-ML.

Nicaragua estrena este modelo en medio de una de las ofensivas bélicas e ideológicas más sofisticadas que ha desatado el gobierno de Reagan en la que se combinan varias lógicas, una retórica útil al gran capital y al imperio, con amenazas y agresiones múltiples que tienen en la mira las revoluciones triunfantes del área: la de Cuba y la de Nicaragua.¹⁴ Por su parte:

Nicaragua es hoy uno de los países de avanzada del mundo. Un país que ofrece un programa consistente de lucha por la paz. El gobierno y el pueblo de Nicaragua están ofreciendo la solución más regional y creativa con un nuevo tipo de negociación y con un nuevo tipo de Estado que asume como problema central de su estructura la transición a la soberanía y a la democracia.¹⁵

Finalmente cabría hacer mención a lo que se podría denominar una síntesis de este proceso electoral hecha por Fidel Castro en una entrevista concedida a la agencia EFE el 13 de febrero de 1985 donde recalcó que los nicaragüenses dentro de los cánones de las más estrictas reglas de elecciones liberales realizaron comicios con voto directo, con existencia de partidos y aún con ayuda económica a los partidos de oposición que se organizaron. Fidel Castro hace una profunda reflexión acerca de la actitud del gobierno de Estados Unidos ante este proceso:

Estados Unidos sabía que la derecha perdía las elecciones, Estados Unidos sabía que los sandinistas ganaban abrumadoramente las elecciones y, desde el primer momento, se propusieron sabotearlas, buscando pretextos de toda clase, después que pretendieron exigirles que las pospusieran. Los sandinistas estaban con los problemas de una guerra interna, los problemas económicos y, además, unas elecciones. Al mismo tiempo se han sometido, han pasado la prueba de fuego. Ellos también sabían que ganaban las elecciones, estaban convencidos de

¹⁴ Pablo González Casanova. *La Jornada*, 13 y 29 de noviembre de 1984.

¹⁵ Pablo González Casanova. "Estados Unidos Margina el Derecho Internacional para Vindicar el de la Intervención" en *Proceso*, no. 419, 12 de noviembre de 1984:38-41, y 41.

que tenían el apoyo del pueblo como Estados Unidos estaba convencido de que sus partidos, sus pupilos en Nicaragua iban a perder las elecciones. Fue el gobierno de ese país quien estimuló a Cruz a que se retirara, que saboteara las elecciones, trataron de que los liberales, que Godoy se retirara también, y nosotros lo sabemos, a nosotros nos consta cuál fue la estrategia de Estados Unidos: primero instruir a Cruz de que se retirara, después presionar a Godoy para que se retirara y dejar solos a los sandinistas para desacreditar e impugnar las elecciones y cuando les dieron oportunidad a sus partidos y a sus candidatos de ir a las urnas, no se atrevieron a aceptar, no fueron los nicaragüenses los que rechazaron la fórmula electoral democrático-burguesa tradicional, que en muchos países . . . se convierte en una comedia, en la que muchas veces se contraten, incluso, las empresas más especializadas en Estados Unidos en publicidad, y a los expertos en vender imagen, y hacer campañas electorales, que cuestan ciento de millones de dólares, de la misma forma en que se vende la Coca-Cola, el Chesterfield, los muebles, los perfumes y los demás productos de la sociedad de consumo. Eso pasa, se ve con bastante frecuencia en América Latina. Los sandinistas aceptaron el reto de las elecciones, quien no aceptó el reto fue Estados Unidos, tratando de sabotear las elecciones para impugnarlas. Ahora, más de 1,000 observadores y periodistas allí, vieron que el pueblo fue a las urnas, y fue con entusiasmo, fueron a votar más gente en Nicaragua de la que fue a votar en las últimas elecciones de Estados Unidos. En las elecciones de Estados Unidos votó un cincuenta y tanto por ciento del electorado, en Nicaragua votó más del 70%, entre el 70% y el 80%. Además, Daniel sacó más votos en las elecciones que Reagan, un por ciento más alto de los votos emitidos, sacó el sesenta y tanto por ciento, como alrededor del 66%, 67%; si se suman los votos de otros partidos que dicen que están más a la izquierda que los sandinistas, los que votaron, digamos, por el proceso revolucionario fue más del 70% de la gente; y fue a votar, repito, entre el 70% y el 80%, mucha más gente que en Estados Unidos. ¿Qué derecho hay a impugnar las elecciones de Nicaragua? Ellos aceptaron el reto, fue Estados Unidos el que no aceptó el reto de las elecciones.¹⁶

Fidel Castro enfatiza, en este contexto, la agresión que ha significado para Nicaragua el hecho de que el gobierno de Estados Unidos tenga la esperanza de destruir la Revolución Nicaragüense agudizando sus problemas económicos y hostigan-

¹⁶ Fidel Castro. *Sobre la Deuda Impagable de América Latina, sus Consecuencias Imprevisibles y Otros Temas de Interés Político e Histórico*, entrevista concedida a la Agencia EFE, Editora Política, LA HABANA, 1985: 46-48.

do a través de bandas contrarrevolucionarias organizadas, entrenadas y con apoyo económico por parte de la CIN y cuya estrategia número uno es afectar la economía (cosechas, instalaciones, transporte. . .) La Administración Reagan cree que la combinación de los problemas económicos y la acción de la guerra ya no tan encubierta que mantiene contra los sandinistas podrán liquidar la Revolución. A finales de abril de 1985 basado en argumentos que recuerdan la lógica de la propaganda nazi, el presidente Ronald Reagan, en un paso más en su obsesiva escalada intervencionista, ordenó el embargo económico total contra Nicaragua y la derogación del tratado de Amistad, Comercio y Navegación suscrito en 1956 aduciendo que el gobierno sandinista representa una grave amenaza contra sus vecinos y aun contra la misma seguridad norteamericana (!!!) Aun el prejuiciado Mario Vargas Llosa en medio de sus temores en contra de los revolucionarios sandinistas llega a señalar en un reportaje sobre Nicaragua que una intervención yanqui en ese país centroamericano producirá una dictadura sangrienta para sostener a la "contra" en el poder.¹⁷ Mientras tanto la Revolución Sandinista prosigue defendiéndose, empeñados en la tarea del difícil desarrollo económico bajo la dirección de un gobierno revolucionario al servicio del pueblo en un esquema de economía mixta y pluripartidismo y prosigue en su lucha fundamental por el progreso social, la independencia y la liberación nacional.

¹⁷ *La Jornada*, 2 de mayo de 1985.